

SÁNCHEZ MADRID, Nuria y ALEGRE ZAHONERO, Luis (eds.): *Territorios por pensar. Un mapa conceptual para el siglo XXI*, Siglo XXI de España, Madrid, 2019, 252p.

El volumen colectivo *Territorios por pensar*, coordinado por Nuria Sánchez Madrid y Luis Alegre Zahonero, es una muestra del trabajo realizado en el marco de un Proyecto de Innovación Docente de la Universidad Complutense de Madrid titulado «Contrapicados y puntos de fuga. Las otras historias de la Historia de la Filosofía». En el libro, se ofrecen visiones tan novedosas como exhaustivas de distintos territorios hasta ahora ignorados en la tradición filosófica mayoritaria, pero que desde hace un tiempo vienen adquiriendo un mayor protagonismo en el pensamiento contemporáneo. Ese afán de (re)descubrir está animado en el fondo por la voluntad de transformar el mundo actual tal como lo conocemos y, en cierto modo, también por resistir —en palabras de sus editores— ante los excesos del neoliberalismo. Y lo cierto es que, muchas veces, el intento por incorporar a nuestra representación del mundo realidades que habían sido desdeñadas o reprimidas obliga a replantearse las propias categorías que hemos venido utilizando para ordenar y comprender las cosas. La lectura de los capítulos de este libro resultará, pues, satisfactoria a quienes se congratulen no sólo de conocer nuevas aportaciones teóricas, sino de caer, una vez más en la cuenta, del potencial transformador de la filosofía.

En el capítulo que abre la obra, y con el pretexto de ahondar en las «Normas», Jesús González Fisac repasa toda la trayectoria intelectual de Foucault, engarzando de un modo brillante conceptos en principio atribuidos a distintas épocas del pensador francés: ley, norma, cuerpo, disciplina, conducta, poder, biopolítica, tecnologías del yo y gubernamentalidad. Si, de

---

Recibido: 01/10/2020. Aceptado: 07/10/2020.

acuerdo con González Fisac, las normas siguen siendo todavía hoy un territorio por pensar es porque, lejos de desaparecer, el mecanismo de normalización persiste, pero bajo una nueva forma. A saber, imponiendo un modelo de subjetividad, el empresario de sí, mediante el cual se logra que sean los propios sujetos quienes ejerzan el poder normalizador sobre sí mismos.

En el segundo capítulo, «Habitats», Ana Carrasco Conde pretende dilucidar la problemática en torno a la posibilidad de construir nuevos modos de habitar. El habitar es definido como un modo de estar, a la vez, objetivo y subjetivo. Objetivo, por lo que las estructuras del hábitat tienen de inalterable, y subjetivo, porque el hábitat es siempre susceptible de transformación. Ese doble carácter plantea un dilema difícil de resolver, esto es, que a pesar de que la función principal de construir un lugar habitable sea el de protegernos de nuestra vulnerabilidad originaria, ese espacio político parece construirse siempre a través de un lenguaje basado en la lógica de la exclusión-inclusiva. Los pocos que intentaron escapar a este carácter paradójico del lenguaje quedaron abocados al silencio.

En el tercer capítulo, «Miradas», Antonio de Murcia Conesa combina ejemplos del cine, la literatura y la filosofía para ahondar en distintos tipos de mirada, prestando especial atención a la mirada saturada de imágenes propia de nuestra época que, a fuer de querer verlo todo, acaba por no ver más allá de sí misma. Tras repasar las relaciones etimológicas y conceptuales entre el conocimiento y la visión que han marcado la tradición filosófica occidental, el autor reexamina la relación sujeto-objeto a través de distintos temas relacionados con el mirar, como la dislocación que surge cuando el ojo trata de volverse hacia sí mismo. El capítulo concluye con una reivindicación de la mirada bidireccional, una mirada que no busca someter al otro sino mirarlo devolviéndonos la mirada.

En el cuarto capítulo, «Andanzas», Sandra Santana Pérez propone repensarnos en nuestra animalidad, en aquello que acerca y también en lo que separa el mundo humano del mundo animal. Santana reflexiona sobre esta cuestión a través de la lectura cruzada del biólogo von Uexküll —referente indiscutible de la fenomenología clásica— y de Sánchez Ferlosio, de quien nos presenta una faceta menos conocida como traductor y comentarista de la obra de Jean Itard, médico francés que documentó el caso de Victor, el niño salvaje de Aveyron.

En «Sensaciones», Jordi Massó Castilla desarrolla una crítica de la estética contemporánea, en la que impera una obsesión por la sensación. Esa obsesión surgió como un modo de contrarrestar lo que Walter Benjamin denominó «pobreza de la experiencia» y que Massó define como la «incapacidad

de hacer propias las experiencias vividas». El recurso al sensacionismo de Pessoa es utilizado para ilustrar el objetivo último de la concepción del arte que se introdujo con el vanguardismo. El énfasis en la sensación, que en un principio tenía una vocación eminentemente emancipadora, con la liberación del cuerpo y los afectos como objetivo principal, acabará empero, de acuerdo con Massó, al servicio de los designios del capitalismo postindustrial.

En el sexto capítulo, titulado «Pedagogías», Laura Herrero Oliva defiende que la pedagogía es un territorio todavía por explorar, y sitúa el surgimiento de muchas de las problemáticas educativas actuales en cuatro clásicos de la tradición filosófica: Kant, Dewey, Arendt y Russell. Los dos primeros representan dos visiones opuestas pero mayoritarias en el terreno de la pedagogía. Mientras que Kant fue uno de los primeros en defender que el fin de la educación es enseñar a pensar, Dewey introdujo la concepción de la pedagogía como “ciencia experimental”, en la que lo importante no es el fin sino los medios. Así, para cualesquiera que sean los fines que los educadores se propongan alcanzar, lo importante es encontrar la metodología (o metodologías) que ayuden a lograr dicho fin. Arendt y Russell son también tratados conjuntamente, pues ambos escribieron sobre las virtudes de la asunción de un punto de vista políticamente neutral por parte de los educadores.

En «Danzas», Albizu sostiene que el hecho de que la danza no haya sido lo suficientemente pensada en la tradición filosófica se debe a los prejuicios que han orientado en gran medida el modo de hacer historia de la filosofía, y no tanto al silencio por parte de los filósofos en torno a esta cuestión. Aun así, el hecho de que la danza haya sido un tema despreciado en la academia hace que la reflexión contemporánea sobre la danza se centre en legitimar su pertinencia y en tratar, además, de explicar los porqués de ese desprecio histórico. Desde una relectura de la filosofía griega y de la teoría platónica cercana a las interpretaciones de Nietzsche o Deleuze, la autora trata de mostrar en qué medida la cuestión del movimiento del cuerpo ocupaba necesariamente un lugar importante en el pensamiento griego.

En el capítulo octavo, «Engranajes», Antonio Dopazo Gallego pone de relieve la importancia que puede tener un fenómeno mental, en principio marginal y anómalo, a la hora de entender el funcionamiento de la conciencia y el modo mismo de construir el tiempo. Se trata del fenómeno de la paramnesia o *déjà vu*, del que Bergson trató en profundidad (aunque sorprendentemente nunca lo había experimentado). Dopazo, que es un gran conocedor de Bergson, explica con detalle la teoría de Bergson en torno al *déjà vu*, un fallo que justamente por ser tal nos ofrece un conocimiento valiosísimo sobre nuestro modo de representación.

En los capítulos noveno y décimo se trata también la cuestión de lo anómalo, esta vez desde la problemática de las «Hibridaciones» y los «Monstruos». En «Hibridaciones», Amanda Núñez García se propone explorar el que, según ella, constituye «uno de los territorios por pensar, quizá desde siempre y por siempre». La cuestión de los híbridos se remonta, según la autora, al *Filebo* de Platón, diálogo en el que la búsqueda de la pureza del bien inesperadamente conduce a Sócrates a reconocer el estatuto ontológico de la mezcla o «lo común» (*meiktón*). Núñez García reconoce que, en principio, «*meiktón*» y «*hybris*» no son equivalentes, siendo el primero más neutro, mientras que el segundo denotaría mezclas aberrantes, monstruosas. No obstante, el *meiktón* termina por adquirir también esta connotación como resultado de la lógica binaria que se ha impuesto en nuestras sociedades. De los «Monstruos» se encarga Guillermo de Eugenio Pérez, quien, a partir de la lectura de dos textos de la embriología clásica, en los que se aborda la cuestión del origen de las malformaciones del feto, extraerá una serie de consecuencias sobre cómo el pensamiento científico ha abordado la cuestión de los monstruos y, en general, de lo abyecto, de lo patológico, de lo que viola el orden vigente.

La cuestión de la norma, y en particular de la normatividad, reaparece en los dos capítulos dedicados a «Sexualidades» y «Géneros». El primero de ellos, escrito por Luis Alegre Zahonero, constituye una introducción amena pero también certera a las grandes cuestiones que han motivado las investigaciones contemporáneas en el terreno de la identidad sexual y de género. Si, como estableció Freud, el deseo es una fuerza primordial en principio indeterminada —se pregunta Alegre— ¿por qué terminamos todos por desear cosas tan parecidas? El también autor de *Elogio de la homosexualidad* reconoce que nos resulta casi inevitable construir nuestra identidad conforme a ciertos moldes, pero insiste en que no debemos sentirnos completamente determinados por ellos. El artículo reivindica las experiencias de las personas LGTBIQ como «punta de lanza» en la crítica y rebelión contra la tiranía de los moldes. Por su parte, Clara Navarro Ruiz se propone exponer la noción de género(s), considerando que se trata de «un territorio todavía por explorar», evitando así cualquier afán totalizador. Elige tres ejes que considera fundamentales: el sistema capitalista, la raza y el sexo, a partir de los cuales ofrece una panorámica general de los estudios de género, apuntando algunas de las contribuciones teóricas fundamentales. El capítulo ofrece así un recorrido por numerosas autoras, entre las que se incluyen Brown, Butler, Fraser, M. Lugones, Hill Collins...

Nuria Sánchez Madrid pone el broche final a esta obra colectiva con un capítulo sobre el malestar, que, como destaca la editora del volumen, «nunca ha gozado de una fácil ubicación en el territorio del pensamiento». La filosofía social está llamada a hacerse cargo del sufrimiento que puede ser colectivo —y no meramente individual— en la medida en que resulte del impacto negativo de las grandes transformaciones que se dan en el seno de las estructuras objetivas de tipo económico, político, cultural, etc. Una vez sentados esos presupuestos teóricos, Sánchez Madrid pasa a ocuparse de la que probablemente sea una de las mayores fuentes de sufrimiento social en las sociedades contemporáneas, la que tiene que ver con la precariedad laboral y la erosión de la identidad ocupacional, para lo cual se sirve de las ideas de otros pensadores y pensadoras contemporáneas.

Claudia María Delgado Caballero